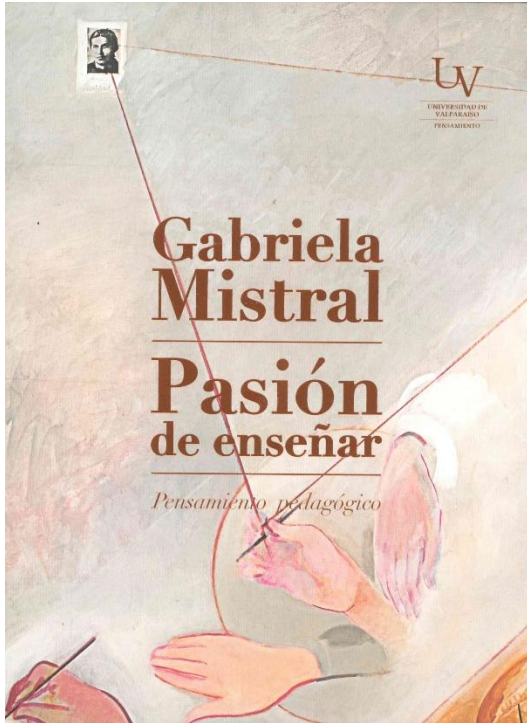


GABRIELA MISTRAL. PASIÓN DE ENSEÑAR. PENSAMIENTO PEDAGÓGICO.



Para Gabriela Mistral, el educador y la educadora es siempre alguien que tiene la tarea de narrar. Esa es parte crucial de su misión. “Y decimos narrador, no locutor o simple expositor de materias (...) En tiempos en que los alumnos, nativos digitales, están requeridos por cientos de fuentes de información y comunicación simultáneas, el recuperar al profesor como un narrador tiene mucho sentido y pertenencia”, afirman Pedro Pablo Zegers y Cristián Warnken en el prólogo del libro, junto con destacar que “todos -hasta los más reticentes y distraídos- quieren que alguien les cuente una historia”.

En estas páginas se reúnen numerosos textos de la poeta en torno a las exigencias y la dignidad que conlleva la tarea docente. Para ella, un profesor o profesora tiene que aspirar a ser alguna vez “maestro” o “maestra”, y desde su calidad de máximos líderes ser medidos con una vara muy alta, a veces una exigencia

tal vez imposible, pero que los eleve, es decir, que siempre estén con la vista al cielo y nunca mirando el suelo.

Sin duda, un esfuerzo enorme que, en su época, provocó resistencias entre sus colegas. No es fácil dejar atrás la rutina, el hastío y la resignación a lo mediocre. Y más aún, ser capaz de enseñar “con gracia” y “con amor”, como insistía ella. En palabras de la propia Gabriela: “Procura dar un poco de belleza en tu lección de todos los días. Narra con donaire; sabes que tu oficio, que es de ternura, te ha vedado ser seco de corazón; también te prohíbe serlo de lenguaje (...) La viveza del relato te la da no sólo tu entusiasmo, sino también tu habilidad científica (consciente, con intención artística). Aprende esa sobriedad, esa naturalidad, esa viveza en Pascal, en Heine, en el Dante; no destierres ni a los escolares galanes de tu grave biblioteca. Hace bien una sonrisa”.

La selección de textos que aquí se presenta constituye una síntesis del pensamiento mistraliano, absolutamente actual y vigente. Hay escritos íntimos, otros públicos, confesiones, interpelaciones, que nos revelan a una pensadora de alcance mundial y, sin duda, a una mujer adelantada a su tiempo. Son escritos que, en su conjunto, tienden un puente con una recopilación anterior realizada por Roque Esteban Scarpa, en 1979, bajo el título “Magisterio y Niño”.

Mistral dedicó casi 20 años de su vida a la formación de miles de niñas chilenas, desempeñando desde la tarea de ayudante de maestra hasta el cargo de directora de liceo y, también, directora fundadora del Liceo N° 6 de Niñas de Santiago. Asimismo, colaboró activamente con una colección de poemas y prosas, alrededor de 75 trabajos, a petición del famoso educador chileno Manuel Guzmán Maturana, que se incluyeron en las sucesivas ediciones de sus libros de lectura. “Todo esto es labor escolar, no literaria”, señalaría la poeta, quien en 1945 recibió el Premio Nobel y en 1951, el Premio Nacional de Literatura.

En esta recopilación se recogen, además, los testimonios de Rosabetty Muñoz, Patricio Felmer, Ana María Maza, Angélica Edwards y el escritor y poeta, Floridor Pérez.

Edición general de Cristián Warnken y Ernesto Pfeiffer. Investigación y recopilación de Pedro Pablo Zegers. Ilustraciones de Roser Bru. Ediciones UV de la Universidad de Valparaíso, 6ª. Reimpresión 2023 (1ª. Edición 2017). Disponible en Biblioteca Mineduc.